

taño con ojos intermedios; y 3.º el cabello de un castaño intenso y el negro con ojos oscuros; dividida la suma por 2 y expresado el cociente en céntimos del número de los individuos que se examinaron, obtiéndose los resultados siguientes en las series mas notables.

	Rojo y rubio	Término medio ó castaño	Castaño intenso
28 Daneses.	78,5 p. 100	17,9 p. 100	3,5 p. 100
400 Valones.	52,0	22,2	25,2
1,125 Montañeses de Escocia.	45,4	23,9	30,9
90 Irlandeses.	45,3	21,2	31,9
654 Normandos.	33,1	29,2	37,6
1,250 Vieneses.	32,8	25,8	41,4
368 Bretones.	20,0	22,7	57,3
518 Liguros.	17,0	16,0	67,0
163 Judíos septentrionales.	14,4	13,3	73,6
233 Judíos meridionales.	13,5	13,7	73,1
130 Malteses.	8,8	11,8	79,3

De estos datos resulta: 1.º que ninguna de las series es completamente pura, y que entre los judíos, particularmente, hay rubios y castaños: nadie sostiene, por otra parte, que la union de los sexos se efectúe exclusivamente en el seno de este pueblo y no con los extranjeros; 2.º que el mayor número de rubios se halla entre los daneses, y despues los valones, y el mas considerable de morenos entre los malteses, los judíos y los liguros; 3.º que los judíos meridionales y los septentrionales son todos igualmente morenos, lo cual responde á cierto argumento en favor de la influencia de las localidades; y 4.º que los bretones son esencialmente morenos. Por lo demás la comparacion no puede ser mas imparcial para los rubios; en la idea que corresponde á esta palabra entran por algo los individuos de cabello castaño. La barba, de la cual nada decimos aquí, es con frecuencia rubia cuando el cabello tiene aquel color, mientras que lo contrario es cosa rara.

El cuadro siguiente, formado y calculado del mismo modo con las estadísticas americanas de la guerra separatista, merece tambien tenerse en cuenta, á causa del prodigioso número de casos á que se refiere: las cinco primeras series corresponden á las razas que se consideran como rubias, y la última solo á las morenas.

	Rojos y rubios	Intermedios y castaños	Morenos
Ingleses.	48,9	26,9	23,4
Escoceses.	50,2	25,7	23,0
Irlandeses.	50,5	20,1	23,3
Alemanes.	48,0	22,6	23,8
Escandinavos.	68,4	19,5	11,8
Españoles y portugueses.	23,7	17,7	57,8

Seria muy conveniente en Francia un cuadro que exprese el color del cabello y de los ojos, semejante al que monsieur Broca formó para la talla (1). M. Bernard, cirujano militar, ha hecho un primer ensayo, pero refiriéndose solo á algunos centenares de soldados. En estas dos series, las mas numerosas y al mismo tiempo las mas opuestas como razas, formada una con los departamentos kimricos (Norte, Jura,

(1) Los alemanes se ocupan en recoger los elementos necesarios, á fin de formar un cuadro de este género para su país: les felicitamos por ello.

Bajo Rhin, Mosela, Alto Rhin y Meurthe), y la otra con los departamentos célticos (Corrèze, Alto Loire, Aveyron, Indre, Cantal, Ardèche, Dordogne), la proporcion del cabello y de los ojos por cada cien individuos resulta ser la siguiente

	CABELLO		OJOS	
	rubio	castaño	azules	pardos
Dep. kimricos.	55,0 p. 100	44,9 p. 100	56,0 p. 100	41,8 p. 100
Id. célticos.	21,8	78,0	50,0	50,0

Por desgracia, las diferencias de color no son suficientes. Así, por ejemplo, en la primera serie se trata de ojos azules y en la segunda de ojos de un gris azul: el cabello del todo negro no figura en este trabajo sino para los vascos.

Es propiedad comun del color del cabello, y en menor grado de los ojos, oscurecerse algunas veces en la segunda infancia, ó mas tarde: el cabello rubio llega á ser castaño, y este adquiere un tinte mas intenso.

En resúmen, la coloracion de las razas proporciona excelentes caracteres, pero no podria tomarse como punto de partida para una clasificacion. La division de las razas blancas (y de estas dos grupos, los rubios y los morenos) seria la única fundada. Las coloraciones amarilla, roja y negra se enlazan por demasiados tránsitos y no son bastante características; pero asociado con otros, este carácter llega á ser en cambio preciosísimo; cierto tono amarillo separa completamente al bosquiman de los demás negros, y el color de estos aleja al australiano de las demás razas de cabello recto.

El SISTEMA PILOSO, y en primer lugar su cantidad, es el que debemos tomar despues en consideracion. Los ainos, los australianos, los tasmanios, los todas de las Nilgherris son los que tienen el cuerpo mas velludo; en los primeros, particularmente, el pecho, la espalda, y los miembros están cubiertos de una especie de vellon tan espeso como el de que habla la leyenda de Esauí, de modo que no se puede ver la piel. M. Rosny encontró un mestizo de aino y japonés en que los pelos del pecho, verdaderas cerdas, alcanzaban diez y siete centímetros de longitud. Debemos citar despues como muy velludos los antiguos asiáticos y alguna raza extinguida, cuyos restos se hallan acá y allá bien caracterizados entre los morenos de la Europa meridional. El sistema piloso es por el contrario raro entre los negros de Africa y las razas mogolas, con las cuales se deben englobar bajo este punto de vista las americanas: á los antiguos egipcios se les representa sin barba. La cantidad de pelo varia, por otra parte, en el cuerpo y en la cabeza: los chinos tienen el cabello recto, largo y algo abundante, mientras que sus cejas y bigote se reducen á una especie de estrecho pincel rígido, y su barba y patillas á varios pelos aislados con frecuencia. Ciertas razas se distinguen por la regularidad de su barba, mientras que en otras, como en los australianos y los todas, los pelos están diseminados y enmarañados. Los límites bien marcados de la barba y las patillas constituyen un carácter notable en algunos orientales. En las estadísticas americanas, de las que ya hemos tomado algunos datos, hállase indicado el período de la caída del cabello, y de ellas resulta, contrariamente á nuestras previsiones, que la *calvicie* es mas precoz en el blanco que en el negro, ofreciendo un término medio de ambos en el mulato.

La conformacion del cabello, que puede ser rectilíneo ó rizado en espiral, tiene otro valor muy distinto.

Bory de Saint Vincent es uno de los primeros que ha insistido en las dos grandes diferencias que ofrece segun las razas, las cuales dividió por este concepto en *leiotricas*, de cabello liso, y *ulotricas*, de cabello crespo: su division cor-

respondia, por lo tanto, á las dos especies humanas de Virey, los blancos y los negros. Para el cabello se han establecido despues dos distinciones.

A la simple vista, el cabello es «liso» cuando es rectilíneo en toda su longitud; «ondulado» cuando describe largas curvas; «ensortijado» si á cierta distancia de su extremidad forma anillos por lo regular incompletos y bastante anchos; «rizado», si estos anillos mas pequeños ocupan toda la longitud del cabello; y «lanoso» cuando estos anillos, mas pequeños aun, se enredan con los inmediatos formando reducidos mechones, cuyo aspecto se parece al de la lana: añadamos desde luego que aquí no se trata de una semejanza exterior, pues la estructura del cabello humano crespo y de la lana difiere completamente.

El cabello crespo ó lanoso es fino ó relativamente grueso y presenta distintos aspectos: unas veces, bastante largo, pende en mechones semejantes á espesas franjas, de lo cual tenemos un ejemplo en algunos tasmanios representados en el libro de M. Bonwick; otras, está erizado en todos sentidos, formando una masa globulosa de treinta centímetros y mas de diámetro, como en los papúes y algunos cafres, resultado que se obtiene por el uso del peine. En otros individuos es corto, en cuyo caso el serlo mucho puede constituir un carácter de inferioridad en los negros de Africa; tambien presenta la forma de una especie de vellon elástico, la cual no desaparece con el peine; ó bien afecta la figura de pelotillas (Burchell): esto es lo que han llamado los ingleses cabellera de «granos de pimienta» (*pepper corns*). La implantacion en la piel, oblicua ó perpendicular, tiene poca importancia; siempre es continua, á la manera de rastrojo en un campo de trigo, y por eso carece de fundamento la division que de los negros ha hecho M. Heckel en «ericomos» y «lofocomos.» La forma de mechón es la negroide en su máximo, debiéndose á la escasez y á la cortedad de los pelos, de sus contornos de espirales estrechas y de la falta de cuidado. Seria mas exacto clasificar los negros segun la anchura de estas espiras que varían de 8 á 3 milímetros; en los hotentotes solo llegan á 2, y entonces van acompañadas casi forzosamente de la forma en granos de «pimienta» (comparacion de Livingstone).

El cabello recto, ondulado ó rizado puede ser á su vez flexible y sedoso, como en los escandinavos, y á veces lustroso, como en los malayos; ó bien duro y rígido á la manera de la crin, como en los americanos, y en menor grado en las razas mogolas. El cabello rizado produce igualmente algunas veces la cabellera en forma de hongo, como en los mestizos de negros y americanos, llamados «Cafusos.»

Estas diferencias se reproducen en todas las partes del cuerpo, y tal vez el cabello lanoso persista mas en los cruzamientos del negro en las partes ocultas, particularmente en el pubis: todas dependen de la estructura del cabello visto con el microscopio.

M. Nathusius ha sostenido que el cabello era redondo en todas las razas, y que su enroscamiento en espiral se debia á la forma de su fólculo ó de la vaina de su raíz. M. Weber, y sobre todo M. Pruner-Bey, afirman que esta forma varia, por el contrario, y que el estar enroscado proviene de su aplanamiento: resumamos las investigaciones de este último, que hicieron mucho ruido.

El cabello se compone de la raíz que comprende el bulbo, y del tallo; en el centro de este hay una especie de canal diáfana en los europeos de cabello claro, y mas ó menos llena, y aun visible, en los de cabello negro, así como en los mogoles y americanos, pero invisible en los negros, los papúes y los malayos: M. Pruner-Bey no ve nada fijo ni característico en una misma raza. El grueso del tallo, carácter mas importante, es causa de la dureza y rigidez del cabello ó inversamente

de su finura y de su flexibilidad: las secciones transversales mayores se hallan en los tibetanos, los polinesios, santalos de la India y los americanos; y las mas pequeñas en los fineses; pero la forma parece decididamente característica; es redondeada, ovoide, elíptica ó en forma de habichuela, apreciándose por la relacion de su anchura con su longitud. El cabello mas estrecho ó mas aplanado es propio de los bosquimanos, de los papúes y de los negros comunes; el que mas se aproxima á la forma redonda, de los polinesios, de los malayos, de los siameses, de los japoneses y americanos; los europeos presentan un término medio; en los mestizos obsérvanse tambien caracteres medios entre las dos razas de que descienden, ó tienen un cabello que participa de los caracteres que ofrece en ambas.

Sin embargo, el examen microscópico del cabello, fácil cuando solo se trata de reconocer el grueso, el color ó el estado de la canal medular, llega á ser muy difícil si se busca la forma, pues la menor desviacion del instrumento, el mas pequeño doblez del cabello transforma una seccion transversal en oblicua, y de consiguiente prolongada. En segundo lugar, se deben elegir los cabellos que han alcanzado todo su desarrollo, es decir del individuo que se halla próximo á la segunda denticion, examinando varios en la misma cabeza para obtener un término medio.

Resulta en resúmen de lo que antecede, y en particular de los trabajos de M. Pruner-Bey, que el cabello da caracteres anatómicos exactos, y que por sí solo se podria tomar como base de una clasificacion de las razas humanas. De este modo se indicarian tres grupos, á los cuales correspondirian: 1.º el cabello aplanado, es decir, lanoso, que caracteriza á los negros; 2.º el cabello grueso, duro y redondeado, propio de los mogoles, chinos, malayos y americanos; 3.º el cabello intermedio por la forma y el volúmen, peculiar de las razas europeas. El primer grupo se dividiria en dos, segun que el cabello es largo ó se presenta en mechones, sortijillas, en forma de vellon, ó corto y en pelotillas que «parecen» separadas por intervalos glabros; y el tercero en dos tambien, segun que el cabello es negro, como en nuestras razas meridionales, ó rubio, como en las septentrionales. En fin, relacionando el carácter del cabello recto con la coloracion negro-pura de la piel, tendríamos un último grupo que comprende los australianos, los negros de la India, etc.; y de consiguiente resultan seis divisiones fundamentales que se apoyan en la consideracion del cabello.

Las *facciones* comprenden la forma general de la cara, sus detalles y todo cuanto concurre á comunicarle su expresion.

La de la cara es resultado de causas múltiples, las unas fijas y anatómicas y las otras mutables y fisiológicas. Nada se ha juzgado tan diversamente segun ideas preconcebidas, verdaderas ó falsas. La conformacion de la frente, el grado de saliente de los globos oculares, el contraste del cabello con los ojos, la forma de los párpados, de las ventanas de la nariz, de los labios y de la barbilla, son otros tantos elementos; la inyeccion de los capilares de la piel, que no deja completamente de ser visible sino en los negros, y el juego de los músculos subyacentes, producido por sentimientos interiores, son otros tantos elementos, y mas esenciales aun. Una de las últimas lecciones, y de las mas brillantes del malogrado Gratiolet, que la parca arrebató tan prematuramente á la antropología, trata de este asunto.

Bajo el punto de vista de la forma general se deben distinguir desde luego dos clases de cara vista de perfil, la una visiblemente oblicua ó proñata, en la cual las dos mandíbulas avanzan á manera de hocico, y en que los labios son gruesos y están como remangados: es el tipo negro; la otra, marcadamente vertical ú ortoñata, en la que los labios son

rectos, finos y pequeños: es el tipo europeo. Siguen despues dos especies de cara vista de frente, la una desarrollada y saliente sobre la línea media, mientras que los lados se retiran, se alisan y se estrechan: es tambien el tipo europeo; la otra, en que el centro se aplana, al paso que los lados avanzan ensanchándose, corresponde al tipo mogol principalmente: el término de «euriñato», aplicado á este último por Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, alude á la prominencia de sus pómulos.

Aun debemos separar otros dos tipos, uno prolongado y otro que se acorta verticalmente. Entre los negros, el elemento melanesio puro, que ha contribuido á formar la raza neocaledonia actual, se halla en el primer caso; los tasmanios, hoy extinguidos, compréndense en el segundo. Los esquimales y patagones tienen la cara prolongada, y los negritos corta. En Francia, W. Edwards fué uno de los primeros en establecer esta distinción: los hombres de Picardía, de Champaña y Borgoña tienen la cara prolongada y los pómulos no visibles, como los galos descritos por los historiadores de Roma; los del centro de Francia la tienen mas redonda.

Por último, hay caras regulares, de un óvalo hermoso, como la del árabe, y otras de contornos encontrados y angulosos, como en el australiano, etc. Entremos en los detalles.

Una frente estrecha y comprimida es carácter de inferioridad; la frente espaciosa y ancha indica superioridad: esto es incontestable. La frente vertical, alta, de protuberancias frontales muy pronunciadas, se observa en algunos hombres de genio, prueba de ello Walter Scott; y sin embargo, la misma frente, pero mas estrecha, hállase á menudo en el negro: todos los nubios de M. Broca presentan este caso. Nada mas contrario á la verdad que la frente de 90 y de 100 grados que los escultores griegos imaginaban dar á sus divinidades: rebajando el nivel de la oreja obtenian este aspecto. Una frente alta combada es una anomalía que hace pensar en la hidrocefalia desde la infancia; y sin embargo, los microcéfalos y los idiotas tienen la frente deprimida y las protuberancias frontales aplanadas y muy bajas. Lo mejor, en suma, está en un justo medio. Una frente ancha, llena, que se inclina muy ligeramente hácia atrás, describiendo una curva espaciosa al nivel de las protuberancias frontales medianamente elevadas, y que desde aquí se dirige rápidamente hácia atrás, son los caracteres del tipo europeo bien constituido. El hombre de Cro-Magnon estaba favorablemente dotado por este concepto, al contrario de su precursor de Neanderthal.

El desarrollo de los arcos superciliares en el hombre y de las cejas que sobre ellos reposan es la causa principal del carácter que se designa con el nombre de «órbitas profundas ú ojos hundidos»; la profundidad del nacimiento de la nariz, la pequeñez del globo ocular y la estrechez de la abertura de los párpados, contribuyen tambien al efecto. Esta abertura, recortada en figura de almendra, con la extremidad externa afilada en las mujeres semitas, que exageran el contorno valiéndose del sulfuro de antimonio, es ancha en los negros, que tienen los ojos á flor de la cabeza (Lawrence), y muy pequeña en los chinos y en la mayor parte de las razas amarillas, á causa de la brevedad del párpado superior, el cual está como encogido por fuera. La dirección oblicua del ojo y la elevación de su ángulo externo en los mogoles débese en parte á esas dos circunstancias; no son, sin embargo, caracteres constantes en sus razas, si bien por ellas se les reconoce mejor. King describe en los siguientes términos el ojo esquimal, que con el chino puede pasar por tipo del género. «Su parte interna baja mientras que la externa está levantada, y el ángulo interno velado por un repliegue del tegumento contiguo lacio; este repliegue está ligeramente tendido sobre los ángulos

de los párpados y cubre el saco lagrimal, visible en el europeo y que forma como un tercer párpado en figura de media luna.» Por lo demás, lo que tiende á exagerar el aspecto de oblicuidad del ojo chino ó del esquimal es un movimiento particular de las cejas, las cuales están mas bajas que las nuestras en sus dos tercios internos, y mas levantadas en su tercio externo (Broca). Lo que los viajeros llaman ojo oblicuo se halla igualmente entre los indios de América, y segun Barrow y algunos otros, entre los hotentotes. A la inversa de este párpado demasiado estrecho ó corto, se observa el párpado caído, como inflado ó excesivamente lacio, que vela una parte del globo ocular: algo de esto se ha indicado en ciertos australianos.

Háse hablado suficientemente de los huesos malares, al tratar del esqueleto, para que sea necesario insistir sobre la saliente de los pómulos, tan característica en todas las razas originarias del Asia oriental; esta prominencia es algunas veces tan pronunciada en los esquimales, que asociada con la depresión del conjunto de su nariz, permitió á King sentar una regla sobre sus dos pómulos simultáneamente, sin que esta tocara á la nariz.

Las variaciones morfológicas de esta parte se han descuidado mucho. Desarrollado en saliente antero posterior en los europeos y los americanos del Norte, este órgano se ensancha por el contrario y se aplana en la mayoría de los mogoles; y á nuestro modo de ver, en todos los verdaderos mogoles y los negros. La saliente y el ensanchamiento están por lo regular en razón inversa y constituyen el punto de partida de una serie de diferencias referentes al dorso y la base, que expresan principalmente dos índices, uno de los cuales corresponde poco mas ó menos al nasal tomado en el esqueleto. En el cuadro siguiente se resumen los puntos esenciales á que se refieren estas diferencias.

Altura máxima. . .	} Índice transversal.
Anchura máxima. . .	} Índice antero-posterior.
Saliente máxima. . .	} Índice antero-posterior.
	{ distinto (variedades contraído, trilobado)
	{ no distinto.
Lóbulo. . .	{ que pasa de las ventanas de la nariz.
	{ aproximadas.
Alas. . .	{ divergentes.
Base. . .	{ elíptica.
	{ redondeada.
	{ especial.
Ventanas de la nariz.	{ mirando su plano. . .
	{ } marcadamente abajo.
	{ } » delante.
	{ } » detrás.
	{ } » fuera.
	{ Dirección de su eje mayor. . .
	{ antero posterior.
	{ oblicua.
	{ transversal.
	{ Angulo de su inclinación.
	{ rectilíneo.
	{ acodado.
Dorso	{ Dirección. . .
	{ convexo (variedad aguileña).
	{ cóncavo (» remangada)
	{ en tejadillo.
	{ Formas. . .
	{ redondeada.
	{ ensanchada.

La altura se toma con el compás de proporción verticalmente desde la raíz nasal á su base, como la altura nasal, correspondiente en el esqueleto; la anchura, desde los puntos mas distantes de las alas de la nariz; y la saliente ó diámetro antero posterior desde la punta de aquella al punto sub-nasal, empleándose para esto una pequeña regla graduada que se coloca horizontalmente siguiendo la línea de Camper, oprimiendo la piel.

La medida transversal es comun á los dos índices; variaba de 29 á 42 milímetros en 78 europeos examinados por nosotros, y de 40 á 52 en 18 bustos de negros y de mogoles. Su relación con la altura = 100, ó *índice nasal transversal*, era de 68,14 por término medio en los primeros; de 89 en un busto de cochinchino; de 100 en un papú y un australiano; y llegaba á 110, 112 y 115 en negros africanos. La desviación, en suma, era de 75,00, lo cual deja un espacio considerable para la repartición de los términos medios y de los casos individuales. El índice nasal trasverso es por lo tanto un carácter precioso en el vivo, así como el índice correspondiente de M. Broca en el esqueleto.

Quando se mira de abajo arriba, en el europeo por una parte, y en el negro y el mogol por otra, el pequeño triángulo isósceles que forman en la base de la nariz, el tabique en el centro y las ventanas en los lados, llaman la atención las diferencias que ofrece, y que hasta aquí han pasado desapercibidas de los antropólogos. Estas diferencias son las que expresa la relación de la longitud antero-posterior del subtabique, ó mas bien de la saliente total de la nariz en su anchura máxima anterior, por otro nombre llamada *índice nasal antero posterior*. En nuestros 78 europeos variaba de 55 á 89, siendo el término medio de 66,6; en los negros y los mogoles baja, y creemos que puede ser inferior á 30; pero habiendo medido pocos vivos y muchos bustos, en los cuales no se puede deprimir el labio, no nos atrevemos á precisar, si bien recomendamos á los viajeros esta medida, que puede tomarse fácilmente.

Entre los demás caracteres se hallan: 1.º la profundidad de la escotadura de la raíz, no indicada en el cuadro. Considerable en los melanesios, que se distinguen por esto de los negros de Africa; bastante pronunciada en la mayor parte de nuestras razas de Europa; menor en la mujer, en general; y escasa en las razas mogolas, es igualmente ligera en el árabe y en lo que se ha convenido en llamar antiguo tipo griego, representado por la Vénus de Milo. 2.º La prominencia de la nariz: especial y como angulosa ó acaballada en los Borbones; mas general y mas saliente en los americanos (Catlin), caracterizase del todo en la nariz aguileña peculiar de los árabes, de los hebreos, de los antiguos asirios, de los guebros, etc. Entre estos últimos deben distinguirse dos tipos, uno tosco, en el que la nariz es pesada, redondeada en el dorso, gruesa y roma en la punta; y el otro fino, en el que los planos laterales están bien marcados, y el dorso es afilado, hallándose desprendido de las alas el lóbulo medio, que se prolonga debajo del plano de las ventanas de la nariz, á la manera de un pico de águila ó de loro, de donde su nombre de «nariz aguileña.» 3.º Los dos géneros de aplanamiento de la nariz, que parecen distinguirse con los términos de «ensanchada» y «aplastada;» el primero, concerniendo al órgano en su conjunto, y pudiendo aplicarse por lo tanto tambien al esqueleto; el segundo se refiere á la depresión especial de su mitad inferior, á causa de la falta de consistencia de sus cartilagos. Los chinos tienen la nariz ensanchada, los malayos aplastada, y los negros una cosa y otra; si bien es verdad que los dos caracteres suelen estar asociados. 4.º La forma de las ventanas de la nariz, vistas por debajo. Elípticas de adelante atrás en el blanco, y mas ó menos divergentes por atrás, hasta llegar á ser casi trasversales en las razas mas inferiores, sus variaciones dependen sobre todo de la anchura posterior del sub tabique de la nariz. 5.º El levantamiento por arriba y fuera del plano de la base entera, ó solo de las alas, lo cual hace que las ventanas de la nariz se hallen mas ó menos descubiertas de frente ó de lado. Los bosquimanos y los negros mas inferiores se aproximan por este carácter á los tipos simios.

Entre los caracteres accesorios de la nariz se comprende el desarrollo variable de su aparato muscular. En los europeos, las ventanas de la nariz no se dilatan de un modo visible, sino excepcionalmente, cuando hay opresión. En muchos, y mas bien en las razas inferiores, sus movimientos de dilatación y contracción son muy pronunciados, lo cual comunica á la fisonomía una expresión feroz.

En otro lugar hemos hablado de los caracteres armónicos ó solidarios del cráneo y de la cara, y ahora diremos que en ninguna parte son tan notables como en el aparato nasal del individuo vivo y del esqueleto. El ensanchamiento del intervalo ocular, ó mas bien del espacio comprendido entre los ángulos externos de las apófisis ascendentes de los maxilares inferiores, coincide por lo regular con el aplanamiento del mismo intervalo y la glabella no marcada. El ensanchamiento de la base de la nariz y del orificio anterior de las fosas nasales en el esqueleto coincide no solo con los dos ó tres caracteres anteriores, sino tambien con el aplanamiento de todo el conjunto nasal, huesos y cartilagos. Las ventanas de la nariz, por último, obedecen al mismo movimiento, y de antero posteriores pasan á ser trasversales, hasta el punto de que, dado uno cualquiera de todos estos caracteres, se pueden prever los demás. Los caracteres inversos, estrechamiento y saliente compensadora de estos diversos puntos, se hallan en la misma relación. El dato del arte: un intervalo ocular = una base de nariz es de consiguiente exacto en los dos tipos opuestos que indicamos. Sin embargo, obsérvanse excepciones constantes en una raza, como las hay en la armonía entre el cráneo y la cara, que llegan á ser así preciosos caracteres diferenciales para ciertas razas secundarias. En la boca y en la oreja existe una solidaridad análoga. En resumen, ambas denominaciones se deben conservar: caracteres armónicos é inarmónicos.

La finura del contorno de los labios y la pequeñez de la boca son caracteres europeos, salvo en algunos individuos, por lo regular de constitución linfática; el labio superior, sobre todo, es entonces mas grueso. Los labios que tienen esta cualidad exagerada se suelen asociar en el individuo con el proñatismo, particularmente el alvéolo dentario, lo cual se debe al desarrollo del músculo orbicular de los labios, y mas aun á la hipertrofia de su tejido celulo-adiposo.

Dicen que solo el hombre tiene barbilla. En el esqueleto, una pequeña superficie triangular mas ó menos saliente la indica muy bien, salvo algunas excepciones, como en la mandíbula prehistórica de la Naulette. En el individuo vivo está representada por una saliente redondeada y bien circunscrita, muy notable en los bustos de Neron y en una familia que ha hecho mucho daño á Francia; ó bien se borra, lo cual consiste á menudo en que la mandíbula inferior es mas pequeña que la superior y se retira bajo ella. Barrow dice que los bosquimanos, aunque proñatos de la mandíbula inferior, tienen la barbilla saliente y puntiaguda.

Las orejas no se han estudiado bastante, aunque ofrecen caracteres de cierto valor, sin contar que pueden ser grandes ó pequeñas. Los kabilas las tienen muy desviadas de la cabeza, y otros, por el contrario, muy unidas; el lóbulo no existe en ciertos indígenas de la provincia de Constantina, en los Cagots de los Pirineos, y acá y allá en otros varios individuos. Ovals y bien contorneadas en los europeos, redondeadas ó tienden al cuadrado en los negros; la oreja sin borde por detrás ó arriba; un ángulo en la unión de su borde superior y del posterior, y su aplanamiento, son caracteres importantes, algo simios. Las variedades de configuración de este órgano y de sus pliegues y surcos indican una gran disposición á la trasmisión. Algunas costumbres étnicas las modifican, como por ejemplo la prolongación del lóbulo